

# ¿Por qué IZQUIERDA REVOLUCIONARIA?

1. Porque bajo el capitalismo, mientras una minoría de banqueros, especuladores y grandes empresarios amasan beneficios escandalosos, para la juventud y la clase trabajadora solo hay recortes, precariedad, salarios miserables, desempleo y un futuro sin oportunidades.
2. Porque tenemos claro que hay que acabar con el régimen del 78, con la monarquía corrupta, con la justicia franquista y con todo el entramado institucional al servicio del IBEX 35. Aquellos que nos piden que confiemos en la acción de Gobierno y las instituciones del sistema no tienen reparo en someterse a los dictados de las eléctricas y las grandes inmobiliarias, son incapaces de poner fin a los desahucios y las colas del hambre y responden con antidisturbios y represión a las luchas obreras y sociales.
3. Porque la amenaza de la extrema derecha no se combate llegando a acuerdos y componendas con el PP para "renovar" una justicia al servicio de los poderosos y dejar intacto un aparato del Estado plagado de fascistas y reaccionarios. Porque las políticas de concesiones a la patronal en pro de la paz social no hacen más que envalentonarla y alimentan la demagogia ultraderechista de Vox.
4. Porque la experiencia demuestra que no podemos conformarnos

con votar cada cuatro años, que los derechos se conquistan luchando. Así lo hemos hecho desde Izquierda Revolucionaria, junto a los y las jóvenes del Sindicato de Estudiantes y Libres y Combativas, impulsando movilizaciones en defensa de la enseñanza y la sanidad públicas, por el derecho a decidir y la república socialista, contra la violencia machista y la justicia patriarcal, contra la LGTBifobia, el racismo, el cambio climático y la represión. Y también en huelgas obreras emblemáticas como la del metal de Cádiz, defendiendo un sindicalismo de clase, combativo y democrático.

5. Porque rechazamos la dictadura del capital financiero que decide sobre nuestras vidas y nos negamos a que el "sí se puede" se convierta en "no se puede, los capitalistas no lo permiten". Sabemos que enfrentar a los poderosos no es fácil, pero no tenemos miedo a hacerlo. No nos resignamos a vivir en un mundo de miseria, explotación, guerra y barbarie. Por eso construimos un partido revolucionario, internacionalista y anticapitalista, en lucha por una sociedad socialista.

**¡Organízate con los comunistas revolucionarios!**

Únete a  
**IZQUIERDA  
REVOLUCIONARIA**



Escribe o llámanos para UNIRTE a nosotros  
izquierdarevolucionariacadiz@gmail.com  
618494426

## ¡BASTA de REPRESIÓN POLICIAL contra la clase obrera!



# La burocracia sindical contra la lucha del metal

## Balance de una huelga histórica



La lucha de los trabajadores y trabajadoras del metal de Cádiz ha sido mucho más que un conflicto laboral con motivo de un convenio. Ha sido una rebelión social contra años de retrocesos de las condiciones de vida de la clase obrera, de generalización de la precariedad y crecimiento de la pobreza.

La clase trabajadora gaditana ha sido muy castigada durante décadas. Pero ante todos los ataques, desde la reconversión naval de los 80 hasta el cierre de Delphi en 2007, la respuesta obrera y de toda la población fue masiva y muy combativa. Muy distinta fue la actuación de CCOO y UGT que, en nombre de la paz social, traicionaron una y otra vez las luchas para beneficio de los empresarios. Estos prece-

dentes son los que explican por qué ha sido en Cádiz donde se ha producido el primer estallido social bajo el Gobierno del PSOE y UP. Pero la situación de fondo es la misma en todo el Estado y, más pronto que tarde, la protesta obrera se expresará en las calles con la misma contundencia que en Cádiz.

### Una tremenda fuerza y voluntad de luchar

Durante años y años CCOO y UGT cedieron una y otra vez ante las exigencias de la patronal FEMCA. Los dos últimos convenios firmados por ellos supusieron un grave deterioro de las condiciones laborales del sector y contribuyeron directamente al aumento de la precariedad.

Confundiendo en que cederían por tercera vez, la patronal puso sobre la mesa un nuevo ataque a unas

condiciones laborales que ya estaban bajo mínimos, multiplicando así la rabia entre la clase obrera gaditana y haciendo más difícil que los dirigentes de CCOO y UGT volviesen a capitular.

Cogidos en una tenaza entre las exigencias patronales y la rabia de la clase obrera, la burocracia sindical buscó una salida convocando dos jornadas de huelga los días 9 y 10 de noviembre y una huelga indefinida a partir del día 16.

La burocracia de CCOO y UGT no tenía la más mínima intención de hacer que esta huelga fuese un éxito. La convocaron para dar una salida a la presión desde abajo, pero en ningún momento se propusieron hacer ceder a los empresarios. Pero se equivocaron completamente. La huelga fue total, los piquetes fueron masivos y tan llenos de ánimo de lucha que las agresiones salvajes de las fuerzas represivas no los doblegaron.

Desbordados y asustados por la magnitud del movimiento que sin querer habían puesto en marcha y presionados desde el Gobierno para evitar que el conflicto se convirtiera en una referencia para toda la clase obrera del Estado, los dirigentes de CCOO y UGT, lejos de apoyarse en esta fuerza y determinación extraordinaria para conseguir un convenio digno, se echaron en brazos de la patronal.

### La clase obrera dice ¡basta!

Sin ánimo de exagerar, podemos decir que hemos asistido a una lucha obrera excepcional que va a marcar un hito, un antes y un después en la política de paz social y desmovilización generalizada que el Gobierno del PSOE y UP, con la plena colaboración de la burocracia sindical, ha intentado imponer.

Esta huelga, y especialmente el enorme apoyo social que ha suscitado tanto en Cádiz como en el resto del Estado, son un claro indicador de que conclusiones muy importantes han ido madurando en la conciencia de los trabajadores y que lo vivido en este último período no ha pasado en balde. Los años de movilizaciones masivas, desde el 15-M hasta las Mareas y las Marchas de la Dignidad han dejado una huella profunda. La oleada de recortes sociales y ataques a nuestros derechos que hemos sufrido tras la crisis de 2008 y, de nuevo, con renovado vigor tras el shock de la pandemia, unida a la pasividad, cuando no abierta complicidad de las burocracias

sindicales, han agudizado el descontento de la clase trabajadora.

La juventud obrera que se ha incorporado a la batalla en los últimos años ha jugado un papel significativo. Estos millones de trabajadores mileuristas, precarios y sometidos a una explotación bestial no están encuadrados en los sindicatos, pero están colocándose en el centro de la lucha de clases y protagonizan numerosos conflictos laborales en todo el Estado.

La lucha de Cádiz ha sido también un hito decisivo en el desmoronamiento del programa del nuevo reformismo, el de los ministros y ministras de Unidas Podemos que se han conformado con convertirse en propagandistas de las políticas del PSOE y en portavoces de la burocracia sindical. Su papel ha sido el de apagafuegos de esta batalla, temerosos de que pudiera trastocar la estabilidad política que buscan para agotar la legislatura.

### Esta huelga marca un punto de inflexión

La firma del preacuerdo de convenio y la desconvocatoria de la huelga por parte de CCOO y UGT no cambia en absoluto las conclusiones que se desprenden de esta lucha. Lo que esta firma apresurada demuestra es el pánico del gobierno, de la patronal y de las burocracias de CCOO y

UGT a la extensión de la lucha del metal de Cádiz, a que el movimiento generalizado de simpatía y solidaridad se convirtiese en una ofensiva general de la clase obrera.

Lo más importante ahora es sacar conclusiones de esta huelga ejemplar.

La primera es que tenemos fuerza más que suficiente para dar un giro a esta situación. Esta rebelión ha demostrado que somos fuertes: hemos paralizado completamente la producción del sector, tenemos un amplio apoyo social y la represión del Estado ha sido impotente para hacernos retroceder.

Y la segunda es que las burocracias de CCOO y UGT —bien engrasadas por las subvenciones estatales y patronales— aunque han conseguido imponerse de momento, salen de esta batalla más tocadas, desautorizadas y cuestionadas que nunca.

La tarea que tenemos por delante no es sencilla, pero es la única que puede dar resultados. Junto a nuestros compañeros y compañeras de la CGT del metal y de la CTM, con los que hemos mantenido la unidad de acción todo momento, necesitamos levantar una alternativa sindical de clase, de combate, militante, democrática y con un claro programa anticapitalista. Esto es por lo que luchamos desde Izquierda Revolucionaria.

